

LA BANDERA REGIONAL



SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

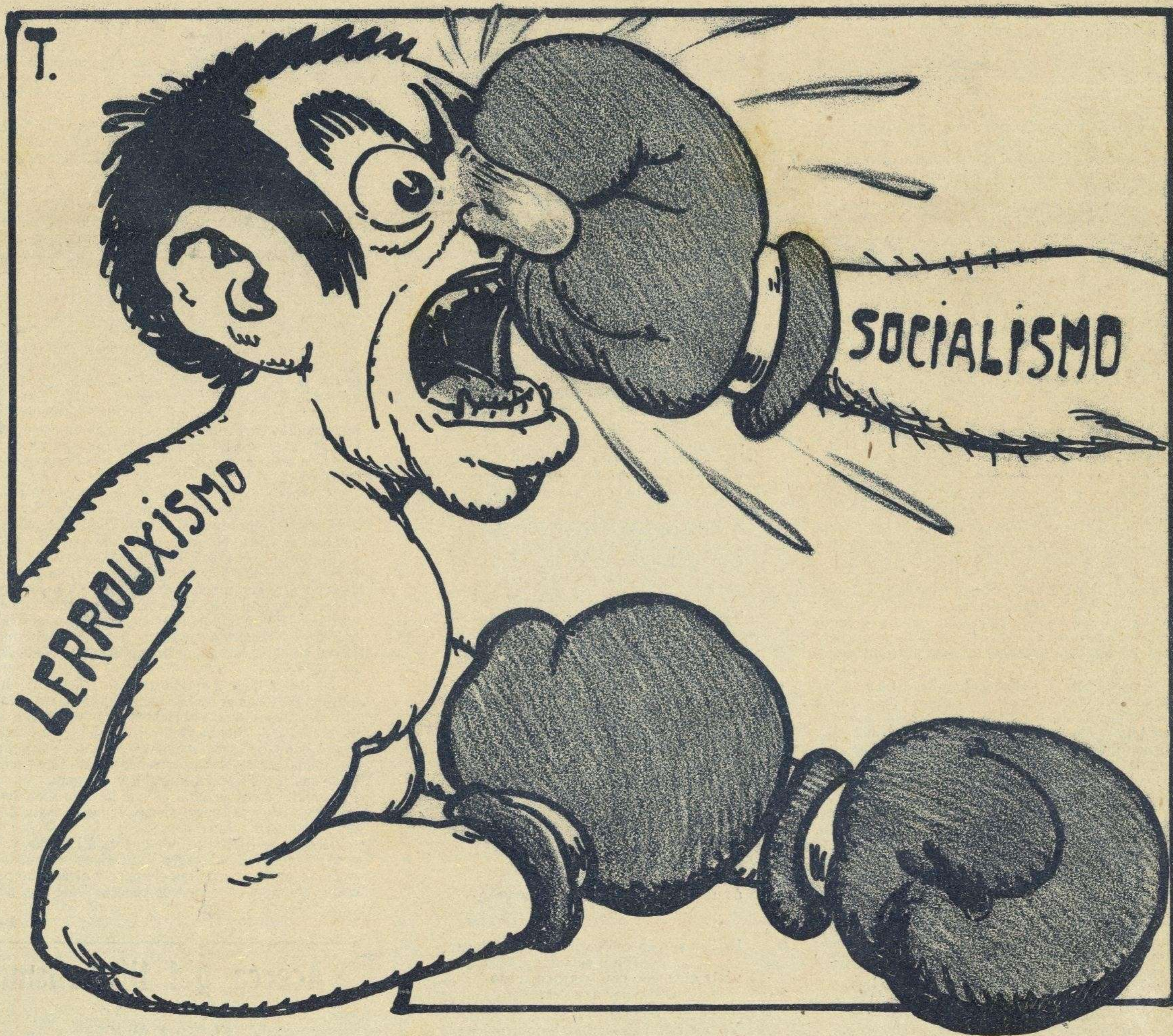
SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San Jose

ARMONIAS RADICALES



Con motivo de las huelgas se celebra este espectáculo.

¡Ojalá no quede de ellos ni las uñas ni los rabos!

CRÓNICA

Después de las huelgas.

En las altas esferas del Estado, se observa una especie de satisfacción por haber logrado que fracasaran los complots revolucionarios. Nosotros también nos alegramos, no por la satisfacción del Gobierno, sino porque se han frustrado planes antipatrióticos y criminales.

No basta la pura satisfacción. Es tonto cruzarse de brazos cuando se detiene por un momento el avance de una enfermedad; conviene, ante todo, extinguir el foco, la causa de los revolucionarios, causa que subsiste, lo mismo hoy que antes de la abortada revolución.

Para dar con las causas, mucho lograría el señor Canalejas si se fijara en algunos caracteres comunes a todas las algaradas sangrientas que de unos cuantos años acá agitan y perturban la vida de la nación.

Los que más sufrieron los horrores de la revolución, en aquella Semana sangrienta de Julio, fueron los conventos, iglesias y personas religiosas. Tratándose de cosas y personas religiosas, no lo tomó tan á pecho el Sr. Canalejas ni la gran mayoría de los que hoy gozan del poder. «El pueblo — se decían — no quiere curas ni frailes; eliminados, España se convertiría en balsa de aceite.» Y nosotros respondíamos: «—Bien, bien; pues que se eliminen y contemplaremos muy en breve como el pueblo, después del altar, convertirá en astillas los tronos, los palacios y cuanto poseéis y consideráis seguro.»

Acabamos de verlo. La revolución de hoy, cuyos gérmenes poco se diferencian de los de la Semana trágica, ha avanzado un paso más: de no contenerla á tiempo, habríamos visto desaparecer los registros de la propiedad, incendiar casas y palacios, atentar contra la vida de los que mandan y poseen, sean ó no legítimos los títulos de mando y posesión.

El Sr. Canalejas creyó sin duda que la idea revolucionaria era noble y pura, y que á sus apóstoles había de tratárseles con cierta consideración y ciertos mimos; pero nosotros, aún haciendo abstracción de las ideas, creíamos que los apóstoles de la revolución eran impuros.

Si los terribles hechos desarrollados durante la Semana trágica no bastaron para convencer al Sr. Canalejas; si el silencio, cuando no una indirecta confabulación con aquellos que se oponían á la represión y consideraban gloriosos á los asesinos de Julio, parece ser fué le norma de conducta guardada por el Sr. Canalejas; ahora, á raíz de los sucesos, confiamos en que se convencerá de la impureza de la revolución y de ¡á donde iría á parar el Sr. Canalejas si la revolución triunfara!

En Cullera no mataron frailes: asesinaron alevosamente á un héroe, á un juez dignísimo; antes, á pedradas, como suelen hacer los niños perversos con los perros, sepultaron en el seno del Júcar al moribundo alguacil, que moribundo y todo, flotaba sobre el río; y murió en forma análoga el habilitado; y han muerto, en estos días de reacción contra la pena de muerte, otros más: unos sirviendo de instrumento á los *respectables* apóstoles de la revolución; otros, por cumplir el sacratísimo deber de amparar el orden.

Los dardos, pues, á diferencia de los de la Semana trágica, se han aproximado algo más hacia aquellos que creían en la bondad de la revolución y de que sus odios no pasarían más allá del altar. Tomen nota de ello los que desde las alturas se han mostrado condescendientes con ella; desmenucen todas las circunstancias que envuelven los asesinatos de Cullera y verán como no se puede esperar el progreso de la humanidad por parte de aquellos hombres faltos de todo sentimiento humano. Lo sucedido en Cullera, no constituye un fenómeno aislado: es el patrón de las heroicidades revolucionarias. Parecidos á lo de Cullera fueron todos los crímenes perpetrados en Barcelona cuando la revolución de Julio, sólo que, como se trataba de religiosos y religiosas, no llegaron á impresionar tan hondamente el egoísmo de los que, lejos de Barcelona (y creyéndose seguros de las iras revolucionarias,) contemplaron impasibles aquellos horrores.

En aquella Semana hubo virgen del Señor arrancada del Santuario y llevada á una casa de prostitución. Se dió el caso, Sr. Canalejas, de enarbolar sobre una barricada el cadáver de un anciano sacerdote y triturar con puñales y á pedradas sus miembros aún palpitantes.

Lo mismo, lo mismo, que en Cullera. Y estos fueron en otros tiempos, ante la consideración de algunos que hoy gobiernan, los inofensivos, los baluartes del progreso, los ángeles precursores de un mañana feliz y venturoso...

Juan Rodríguez.



LITERARIAS

DE CUERDOS ES EL CAMBIAR

(Don Pepe á Canalitos.)

No ignoras, Rafael, de cuantos gustos
los hombres muestras dan:
sanos, enfermos, débiles, robustos,
su bien buscando van.

Sabes también los múltiples caminos
que suelen emprender;
y el número sin fin de desatinos
que suelen cometer.

Aquél en disparada bicicleta
cubierto de sudor,
pasa silbando, cual veloz saeta,
que arroja el cazador.

Éste monta en fugaz aeroplano
y lánzase á volar
y se juzga del orbe soberano
que ve á sus pies rodar.

Y éste y aquél, que cerca ya se vieron
del término feliz,
¿qué dirás que por palma recibieron?
—Romperse la nariz.

Uno con tragos de vinillo aloque,
que á un muerto vida da,
á la sombra frescal de un alcornoque
su pena ahogando está.

Otro se mete audaz entre los cuernos
de miureña testuz
de más mala intención que los gobiernos
que dimos tú y yo á luz.

Quién eleva á los cielos su caletre
y júzgase un Solón
y es sólo un zascandil ó petimetre,
de todos irrisión.

¡Cuántos verás con caras de babiecas
que un lince creen ser!
Y viven, sin embargo, en las Batuecas
sin pena ni placer.

Tú, por ejemplo, en tu candor, te piensas
un genio salvador,
que la miseria y postración inmensas
del pobre labrador

con tus puentes, canales y pantanos
al punto aliviarás;
y las *perras* que pides van á manos
de... tú ya lo sabrás.

Alvarito también (que es un beocio,
—dicho para *inter nos*—
á no ser que se trate de un negocio,
que nunca inspira Dios)

aguijado por ansias campesinas,
ambiciona labrar...
—¿La dicha del país?—La de sus minas;
en la otra, ni pensar.

Yo mismo, Canalitos, á Cisneros
propúseme exceder;
del pueblo el hambre con discursos huecos
creí satisfacer

y, ofreciendo á sus males panacea,
hablé sin ton ni son.
Y ¿qué hice con mi eterna verborrea?
—Tocar el violón.

Por eso convencido del fracaso
que acabo de sufrir,
á nuestro amigo el general traspaso
mi oficio de visir.

Brillen sus dotes de Almanzor moderno,
su garbo y esbeltez;
véale el mundo con lustrado terno
vestir por una vez.

Yo por fin, Rafael, de mis contrarios
la voz quiero escuchar
y de hoy más á la cría de canarios
me voy á dedicar.

Ascanio.

POLÍTICAS

La guerra turco-italiana.

Según la prensa, al saberse en varias ciudades italianas que sería declarada la guerra á Turquía, produjéronse entusiastas manifestaciones en favor de Trípoli para Italia. En Roma principalmente, hubo manifestaciones en que se vitoreó al gobierno y al ejército.

En cambio en Constantinopla produjo la noticia inmensa sensación. Turquía creyendo que la resistencia armada le es imposible, acudirá á la resistencia en estas tres formas: expulsión de los súbditos italianos; guerra á los productos de procedencia italiana y denuncia de los tratados celebrados con Italia.

Italia, por lo visto, quiere meter mano también en África. El país que quiere anexionarse es vastísimo. La superficie de la Tripolitana propiamente dicha es de 1.033 000 kilómetros cuadrados, pero incluyendo el Fezzan, al Sur, y el País de Barca, al Este, asciende á 4.200 000 kilómetros. La población se evalúa á 1.300 000 habitantes, de entre ellos 6.000 europeos, en su mayoría italianos y malteses.

El nombre de Trípoli significa *tres ciudades*. Nuestro ilustre conde Pedro Navarro, conquistador de Orán, atacó á la ciudad de Trípoli y se apoderó de ella en 1510, siendo cedida después á los caballeros sanjuanistas cuando fueron arrojados de Rodas.

Los Turcos se hicieron dueños de la Tripolitana en 1551, hasta que en 1713 un bey llamado Ahmed se declaró independiente y fundó una dinastía que duró hasta 1835, en cuyo año volvió Trípoli á ser provincia turca.

El actual vilayeto, á cuyo frente se halla un wálí, comprende la Tripolitana, el País de Barca, El Fezzan y el Oasis de Gadamés, y está administrativamente dividido en cuatro provincias llamadas de Bengazi, Fezzan, Yebel Garbi y Yams. Háblase el árabe pero la lengua oficial es el turco.

El País de Barca fué en otro tiempo la fertilísima *Cirenaica*. Son innumerables los restos de ciudades que atestiguan su pasada prosperidad. Tiene por capital el puerto de Bengazi ó Bernik, con 35.000 habitantes. La población es berberisca y se dedica principalmente al pastoreo.

La Tripolitana, ó Trípoli propio, se extiende al S. O. del País de Barca, al N. del Fezzan y confina al N. con el Mediterráneo, al S. E. con el desierto de Libia y al O. con Túnez y el Sahara. Al S. confina exclusivamente con éste.

El suelo no es tan fértil como el del País de Barca; el clima es ingrato por el mucho calor de día y el frío de la noche.

La capital moderna ofrece la particularidad de que las casas están revestidas de un estuco que adquiere el brillo y la consistencia del mármol. La población asciende á 30.000 habitantes, entre ellos 5.000 judíos.

El comercio de Trípoli con el interior se verifica por grandes caravanas. Exporta lana en rama, tapices, cueros, aceite, plumas de avestruz, esparto, esponjas, manteca salada, dátiles, ganados, volatería y carbonato de sosa.

Respecto al Fezzan, no es de creer que por ahora los italianos tengan interés en dominarlo. Se extiende al S. de la Tripolitana. La capital, Muzuk, se halla á 790 kilómetros al S. de la ciudad de Trípoli.

Finalmente el Oasis de Gadamés se halla al NO., á tocar con Túnez. No mide más que kilómetro y medio de N. á S. y muy poco más de E. á O. y sin embargo, la ciudad cuenta con 7.000 almas albergadas en sencillos edificios. Es un importantísimo centro comercial y sus habitantes recorren todos los mercados del Africa del Norte y del Sudan y aun llegan hasta Turquía de Europa y el Asia.

Si Italia llega á apoderarse de la Trípoli podrá explotar, pues, las grandes riquezas agrícolas del País de Barca y desarrollar enormemente el comercio, así con el Wadai y el Sudan Central como por la costa, dada la proximidad de ésta con el canal de Suez. Las vías de comunicación son escasísimas; sólo hay caminos de caravanas de Trípoli á Murzuk y Bengazi.

La dificultad estriba en que la ocupación habrá de ser muy costosa, como siempre que se trata de dominar á los berberiscos.

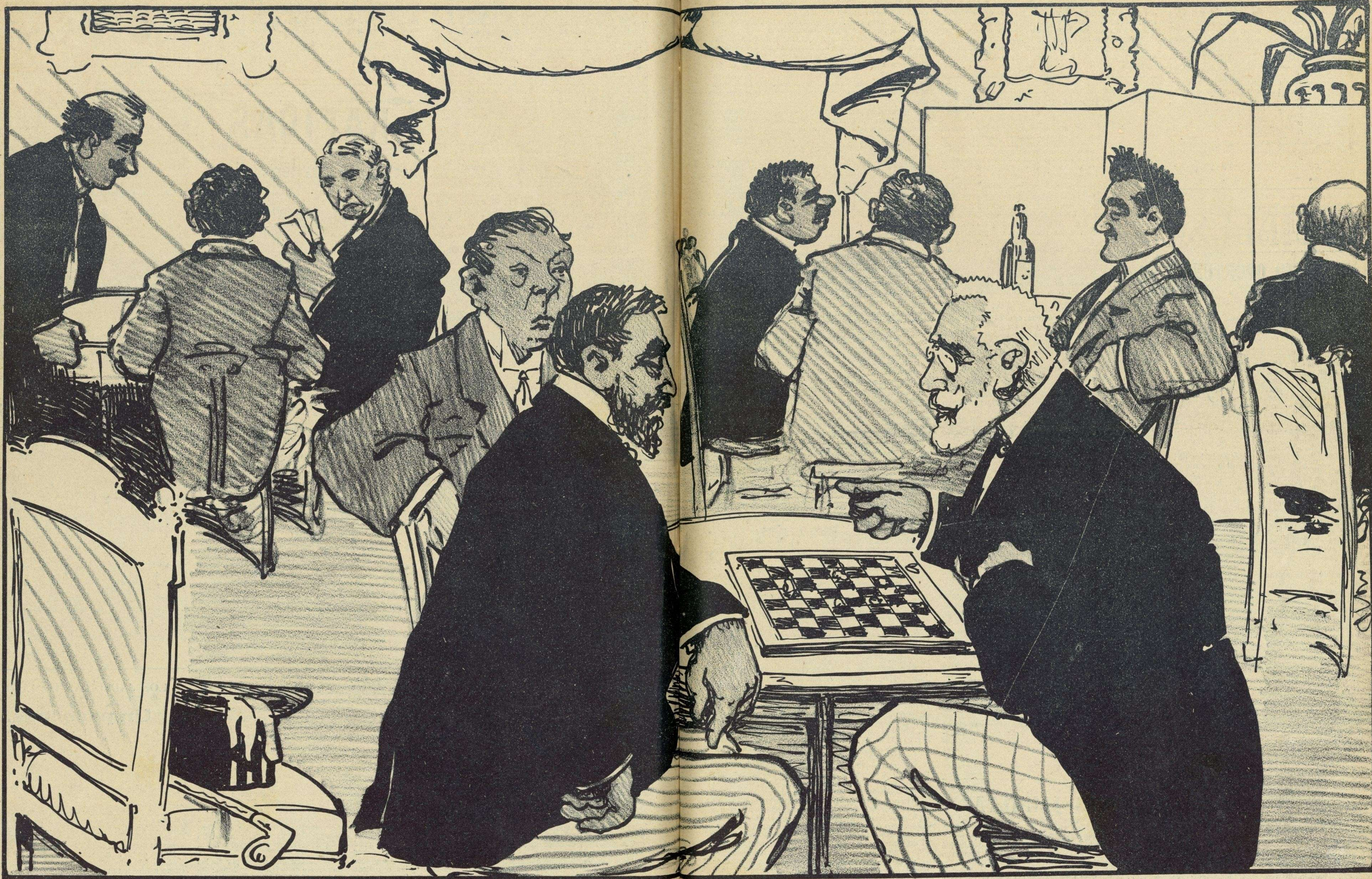
Recuerde Italia lo que cuesta á Francia y lo que cuesta á España en sangre y en dinero dominar á esas razas levantiscas prontas siempre y al acecho para sacudir el yugo—aunque sea paternal—de las naciones civilizadoras.

Rebec.

Acerca del liberalismo.

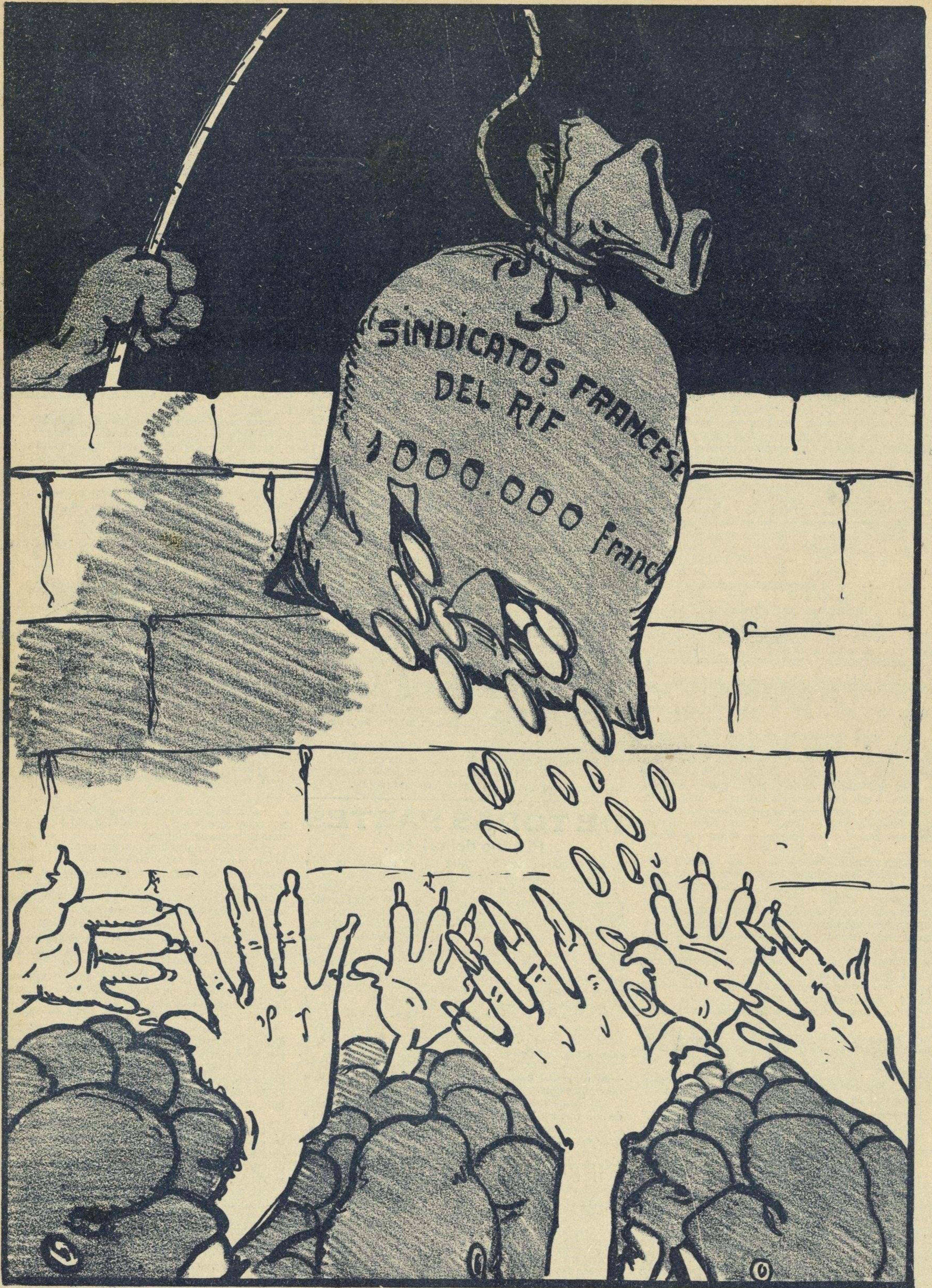
El uso y el abuso.

Lo que Dios dá, bueno es y bien está: si Dios nos ha dado la razón, la salud, la fuerza, y de todo podemos abusar, también nos ha dado la libertad y de ella podemos abusar. Podemos *de hecho* abusar de cuanto



LOS CONJNCIONISTAS

“Cumpliendo uno de los acuerdos tomados en Santander, el Comité de la Conjunción queda constituido en sesión permanente”



DE ESTOS POLVOS...

¡Oh qué revolucionarios!
Nos enseñó la experiencia

que venden patria y conciencia
sólo por dos francos diarios.